



Directora: JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ

Núm. 42 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 10 Noviembre 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Patron cortado, por Cesáreo Hernando.—Trajes para salón: Vestido de raso brochado y liso.—Vestido de raso verde mirto.—Abrigos: Visita de vigoña.—Visita paletot.—Faldon de nanzouk.—Vestido para niño.—Camison para niño.—Gorras para recién nacido.—Trajes para paseo: Vestido de lana bordado.—Vestido escocés.—Abrigos para señora: Visita de siciliana.—Paletot de paño otomano.—Abrigos para niñas.—Abrigo brochado para señora.—Traje nupcial.—Cenefa bordada de tul.—Tira bor-

dada para muebles.—Cenefa bordada a la cruz.—Estrellas de crochet para colcha.—Puntillas de punto de aguja.—LITERATURA.—En el campo, por Rosario de Acuña de la Iglesia.—Rimas, por Blanca de los Rios.—En un álbum, poesía, por R. Huerta Fosada.—A un árbol caído, soneto, por Eduardo Cortazar.—Crónica parisiense, por Artemisa.—Los ojos de la muerta, por Filomena Dato Muruay.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Explicación del figurín 1.574.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Y 2. TRAJES PARA SALON.

1. *Vestido de raso brochado y liso.*—Es de color rubí, la falda brochada y terminada por ancho plegado de gasa blanca, sobre el cual va un rizado á grandes conchas de encaje: pouf formado por tres plegados de raso liso, y doble echarpe del mismo, que parten de los dos lados del pouf, para unirse delante con dos lazos; cuerpo de raso liso, escotado en cuadro, con peto plaston de rizados de encaje y mangas cortas de gasa, con lazos como en el escote, y el peinado.

2. *Traje de raso verde mirto.*—Falda interior terminada por plegados, y otra encima, plegada de raso verde mirto, á la que forman delantal, bullones de surah, terminados por un bordado en la misma tela con color salmon, igual á la cenefa que va entre los plegados del bajo: túnica formada por dos draperías de raso, que se cruzan al final del peto, y se recogen por detrás, bajo el pouf, del que baja larga y majes-



1. Vestido de raso brochado y liso.

I Y 2. TRAJES PARA SALON.

2. Vestido de raso verde mirto.

tuosa cola ligeramente sostenida. Cuerpo de raso escotado con plaston plegado, y vuelta de cenefa bordada que orilla la manga corta, de gasa. Ruche al escote, cordón de flores al hombro izquierdo, y grupos en la cabeza, pecho y falda.

3. CENEFA BORDADA EN TUL.

Está bordada á *surcido* con hilo liso ó seda, y los picos de los dos bordes, los sostiene un ligero feston: puede servir para adornar trajes de baile, cofias ó fichús.

4. TIRA BORDADA EN PAÑO PARA MUEBLES.

Puede ser lo mismo paño que terciopelo ó felpa, y nuestro modelo es en verde oscuro, con una aplicación de trencilla azul pálido, bordada ésta con torzal encarnado y amarillo, ó con lana fina. Puede emplearse igualmente trencilla de oro, si el bordado se destina á un objeto de lujo, y para dar más firmeza á la tela, se forra de una tela de algodón gruesa ántes de empezar á bordarla.

5. CENEFA BORDADA Á LA CRUZ.

Puede servir para mantelerías ó toallas, y se borda á punto de cruz ó lomoillo, con algodón de dos colores.

6 Y 7. ESTRELLAS DE CROCHET PARA COLCHA.

Estas dos estrellas, muchas veces repetidas, y unidas las pequeñas en los huecos que dejan las mayores, hacen una colcha muy unida, que nuestras lectoras pueden ejecutar como labor de invierno por las noches.

Para la estrella mayor, se comienza por el centro con un círculo de 8 dobles barras, alternadas con 4 puntos de cadeneta: sobre esta vuelta se hace un círculo ancho de barras mates, ejecutadas rectas, para lo cual se cuentan las que constan en el dibujo, y se colocan casi rectas, como indica el mismo, haciendo para cada perla ó moño, 5 puntos de cadeneta, antes de empezar la barra siguiente, con lo cual quedan en relieve: hecha esta parte mate de la estrella, se hace una vuelta de barras, separadas entre sí por un punto de cadeneta, y en los ángulos se ejecutan dos barras en un mismo punto, separadas por 3 de cadeneta. Sigue á esta vuelta, dos de barras mates, haciendo en cada ángulo tres barras sobre el punto del centro, y en la última vuelta de barras, se coloca un moño ó bola cada tres barras, terminando la estrella una vuelta de presillas de cadeneta, que sirven para unir las estrellas unas á otras.

La estrella pequeña, núm. 7, se comienza por un círculo de 15 puntos, y sobre ellos 22 barras.

Tercera vuelta.—9 cadenetas, se engancha en el cuarto punto, y se repite esto mismo ocho veces.

Cuarta.—7 barras en cada hueco, separadas cada grupo por un punto de cadeneta.

Quinta.—3 barras sobre los tres primeros de la vuelta anterior, 5 barras en un solo punto, 3 barras sobre las tres siguientes, 2 de cadeneta, y se repite.

Sexta.—13 puntos de cadeneta enganchados en la sexta barra, y lo mismo toda la vuelta.

Sétima.—4 barras separadas por un punto, una barra sin punto intermedio, 3 barras separadas como las anteriores, 3 puntos de cadeneta, y se repite lo mismo hecho.

Octava.—12 barras separadas entre sí por un punto, 3 puntos de cadeneta, 12 barras, etc.

8. SERVILLETAS PARA TÉ.

Generalmente se hacen estas servilletas en tela cruda adamascada, adornadas de bordados de colores al pasado ó á la cruz, siguiendo el mismo dibujo del tejido: el fleco está deshilado en ellas mismas.

9 Y 10. PUNTILLAS DE PUNTO DE AGUJA.

La primera es de picos, calada, y se montan en la primera aguja 11 puntos.

Primera vuelta.—1 sin hacer, 2 lisos, 1 travilla, 2 juntos, 1 travilla doble, 2 juntos.

Segunda.—2 lisos, 1 del revés, 2 lisos, 1 del revés, 1 travilla doble, 2 juntos, 1 liso.

Tercera vuelta.—1 sin hacer, 2 lisos, 1 travilla, 2 juntos, 3 lisos, 1 travilla doble, 2 juntos, 1 travilla doble, 2 juntos, 1 liso.

Cuarta.—3 lisos, 1 del revés, 5 lisos, 1 travilla, 2 juntos, 1 liso.

Quinta.—1 sin hacer, 2 lisos, 1 travilla, 2 juntos, 5 lisos, 1 travilla doble, 2 juntos, 1 liso.

Sexta.—3 lisos, 1 del revés, 2 lisos, 1 del revés, 7 lisos, 1 travilla, 2 juntos, 1 liso.

Sétima.—1 sin hacer, 2 lisos, 1 travilla, 2 juntos, 7 lisos, 1 travilla doble, 2 juntos, 1 travilla doble, 2 juntos, 1 liso.

Octava.—3 lisos, 1 del revés, 2 lisos, 1 del revés, 9 lisos, 1 travilla, 2 juntos, 1 liso.

Novena.—1 sin hacer, 2 lisos, 1 travilla, 2 juntos, 9 lisos, 1 travilla doble, 2 juntos, 1 liso.

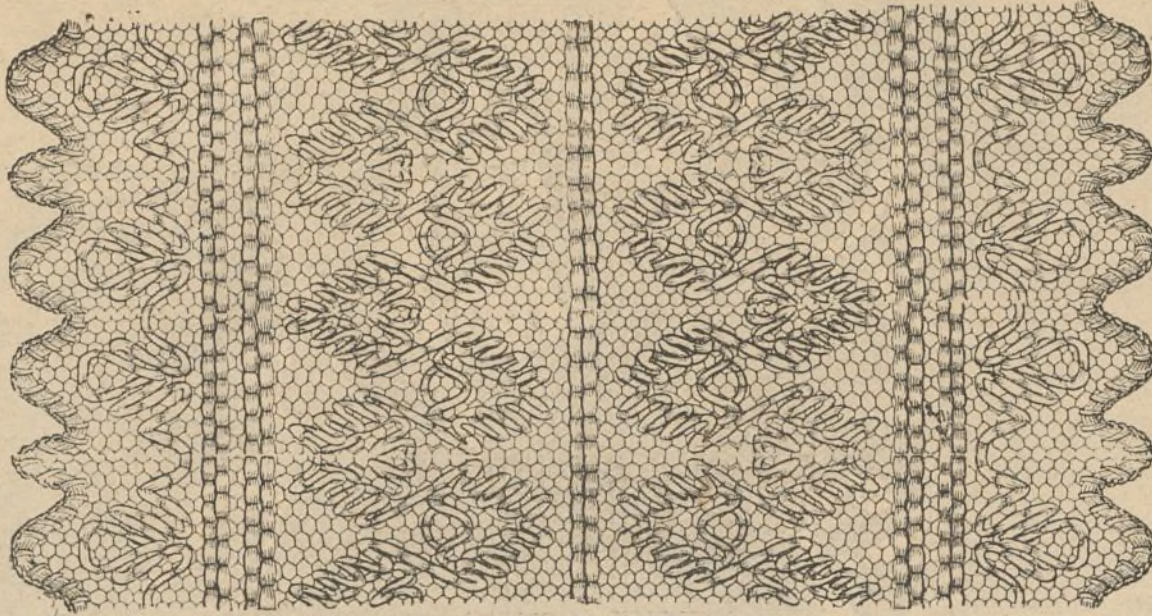
Décima.—3 lisos, 1 del revés, 2 lisos, 1 del revés, 11 lisos, 1 travilla, 2 juntos, 1 liso.

Once.—1 sin hacer, 2 lisos, 1 travilla, 2 juntos, 11 lisos, 1 travilla doble, 2 juntos, 1 travilla doble, 2 juntos, 1 liso.

Doce.—3 lisos, 1 del revés, 2 lisos, 1 del revés, 13 lisos, 1 travilla, 2 juntos, 1 liso.

Vuelta trece.—1 sin hacer, 2 lisos, 2 juntos, 18 lisos.

Catorce.—Se sobrecargan puntos hasta que no queden más que 10 en la aguja, y 1 en la



3. Cenefa bordada en tul.



4. Tira bordada en paño para muebles.

otra, y se hacen 7 lisos, 1 travilla, 2 juntos, 1 liso y se vuelve á la primera vuelta.

La puntilla núm. 10, necesita 9 ptos. *Primera vuelta.*—Toda del derecho.

Segunda.—1 sin hacer, 2 lisos, 2 travillas, 6 lisos.

Tercera.—Del derecho haciendo en cada travilla un punto del derecho, y otro del revés.

Cuarta y quinta.—Lisas.

Sexta.—1 sin hacer, 2 del derecho, 2 travillas, 2 juntos al derecho, 2 travillas, 6 lisos.

Sétima.—Toda del revés, haciendo en cada travilla, uno del derecho, y otro del revés.

Octava.—Toda del derecho.

Novena.—Se sobrecargan 5, 8 del derecho.

Se repite desde la segunda vuelta.

11 Y 12. ABRIGOS DE INVIERNO.

11. *Visita de vigoña.*—Puede hacerse también en paño ó en seda otomana, la espalda muy entallada, y las mangas formando esclavina, reunidas por detrás bajo un plegado de raso con cabeza: rico fleco de felpa, todo alrededor del abrigo. Sombrero de terciopelo negro, con pluma blanca.

12. *Visita paletot.*—Es de seda otomana, la espalda continuándose en pliegues desde el talle, y los delanteros rectos y abotonados con una pata interior, completándole manga visita, adornada, como todo el abrigo, de fleco de felpa. Sombrero capota de terciopelo con plumas.

13. FALDON DE NANOZOUK.

El cuerpecito se compone de un plaston de entredoses y pliegues, cintura redonda, para sujetar los pliegues de la falda, y manga corta: tira bordada sobre el jareton de la falda.

14. VESTIDITO PARA NIÑO.

Es de piqué, con tablas y entredoses bordados, adornando otro entredós el borde de la falda sobre el jareton, y formando otro el cinturón: guarnición bordada al escote y mangas.

15. CAMISON PARA NIÑO.

Es de tela gruesa, con plaston de pliegues y entredoses, con manga fruncida á un puño, con tira plegada, como la que adorna el cuello.

16 Y 17. GORRAS PARA RECIEN NACIDOS.

La primera, para la cama, es de piqué inglés, con guarnición alrededor, y entredós formando el fondo y costadillos.

La segunda, más rica, es de tul moteado, con entredoses bordados, y encaje muy rizado alrededor: lazadas y escarapelas de cinta blanca.

18 Y 19. TRAJES PARA PASEO.

18. *Vestido de lana bordado.*—Es de color pan quemado, con bordado de tableritos de damas, blancos y azules; la falda, redonda, lleva ancho biés en el bajo, y el cuerpo, de blusa, se continúa en túnica recogida por detrás formando un pouf anudado, muy alto bajo la aldeta. Chaqueta abotonada sólo en la parte superior, y abierta de abajo para dejar la túnica floja, cuya chaqueta es de paño liso, color pan quemado, con cuello alto de terciopelo. Sombrero redondo, de fieltro, con bieses de terciopelo y pluma fantasía.

19. *Vestido escocés.*—La tela es limosina, de fondo azul oscuro, con rayas grana y oro; falda plegada, túnica muy drapeada, sin adornos, y chaqueta abierta sobre chaleco de la misma tela, abotonado en todo su largo, uniéndose sobre él la chaqueta con sólo un botón al pié de la solapa: cuello y puños de terciopelo, y ribete de cinta en la chaqueta y chaleco. Sombrero redondo, de fieltro, con terciopelo y pluma.

20 Y 21. ABRIGOS PARA SEÑORA.

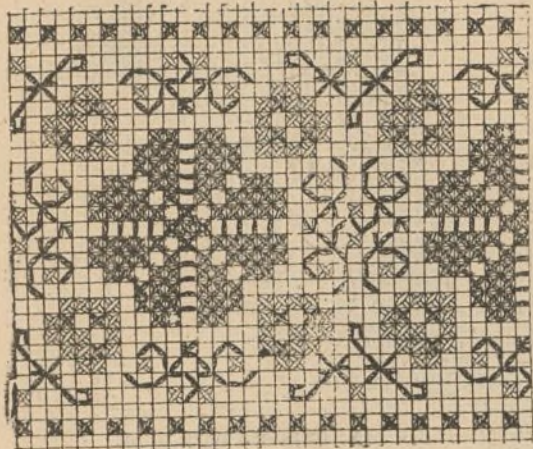
20. *Visita de siciliana.*—Está muy entallada y recta de adelante, adornada con pasamanería en la costura de atrás y todo alrededor, cuello y mangas, de fleco bolas de felpilla. Vestido de cachemir con adornos de terciopelo brochado, y sombrero de fieltro gris, con plumas.

21. *Abrigo de paño otomano.*—Es de forma paletot-visita, y está guarnecido de piel, cerrándole por delante grandes botones de raso.

Vestido de cachemir, con plegados en la falda. Sombrero redondo, de terciopelo negro, con pluma blanca.

22 Y 23. ABRIGOS PARA NIÑAS.

El primero, es un paletot de paño inglés, con pespuntos alrededor, y pequeña esclavina, que puede ponerse ó quitarse á voluntad: los delanteros del abrigo son rectos, con la espalda ceñida y terminando en pliegues, y cuello



5. Cenefa bordada á punto de cruz.

de terciopelo. Le acompaña sombrero de fieltro con plumas.

El segundo, es un abrigo de paño nútria, azul ó verde ruso, con pespuntos alrededor, plegado por detrás y por delante, donde le completa camiseta floja de surah: gran pelisa-esclavina, con cuello vuelto de terciopelo, como las carteras, sulten ambas piezas para un solo lado. Los piquetes indican el montado de unas piezas con otras, montado que se ejecuta en la forma descrita en nuestro patron anterior.

24. ABRIGO BROCHADO PARA SEÑORA.

Es de tela otomana, con flores de terciopelo, abotonado por delante hasta el talle, con grandes pliegues por detrás, y adornado de gran cuello de terciopelo liso, que baja en plaston y se continúa en vueltas del delantal plegado: manga á lo religiosa, con vueltas de terciopelo, y broche artístico en el pecho. Sombrero redondo de fieltro, con retorcido de terciopelo y plumas.

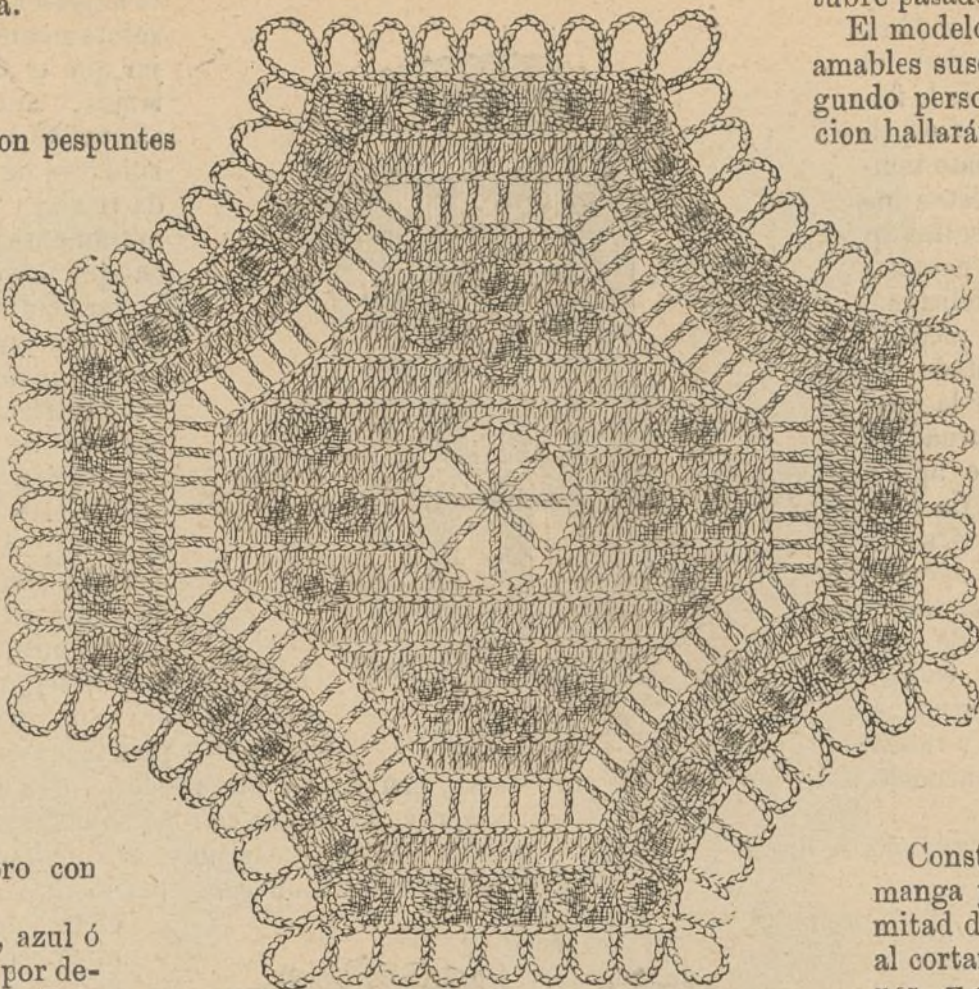
25. TRAJE NUPCIAL.

Está hecho en faya y raso brochado; la falda plegada y descansando sobre dos plissés, y la segunda falda, fruncida al talle y abierta sobre delantal plegado en abanico: una ruche de encaje guarnece la túnica, realzada por delante con ramos de azahar, y el cuerpo, cerrando á un lado, cierra lo mismo con ruche de encaje y flores: manga de codo, con el mismo adorno, encaje al escote, y velo de tul, de seda, con grupo en el peinado de flores de azahar.

J. BALMADEA.

PATRON CORTADO.

Ya en plena estación de invierno, los abrigos confortables han de ocupar el primer puesto en los guardaropas de las damas madrileñas, por más que en el Norte de España se ha-

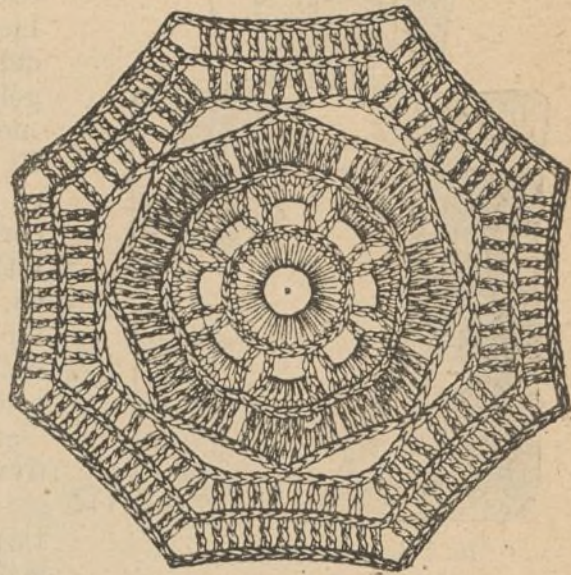


6. Estrella de crochet para colchas.

como las carteras



8. Servilleta para té.



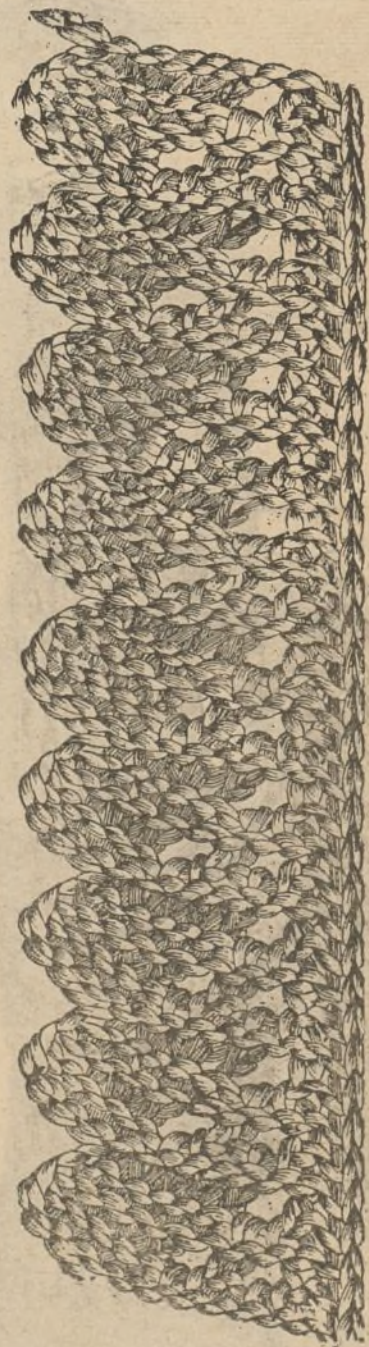
7. Estrella de crochet para colchas.

Consta de cuatro piezas, á saber: delantero, espalda, manga y lazo del *pouf*. Dichas piezas sólo componen la mitad del abrigo; por consiguiente, es inútil advertir, que al cortar la otra mitad, se han de dar las mismas dimensiones, y colocar las telas *cara con cara* para evitar el que re-

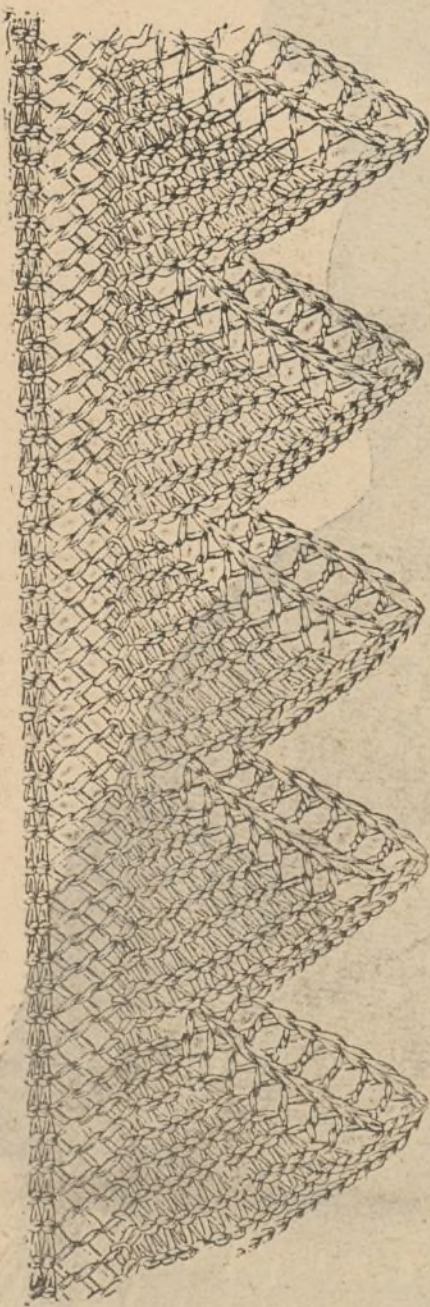
No permitiendo el tamaño del papel dar al abrigo los 130 cents. de largo con que se ha cortado, y acompañando al modelo todos cuantos detalles describe nuestro grabado, las prolongaciones solamente corresponden á la falda, y éstas se hacen en línea recta por delante y por detrás, siempre con arreglo á la estatura de la persona.

El armado y confeccion de esta elegante prenda, se ejecuta doblando la parte inferior de la manga por los piquetes de ambos extremos, á fin de formar la bocamanga por medio de la costura de la sangría. Hecha esta fácil operación, se une la espalda á la manga por la costura del costado, de manera que queden de 3 á 4 cents. sobrantes en la parte inferior del talle, y se junta el piquete superior del talon á la costura del hombro. Acto seguido, se monta la parte restante de la manga con el delantero, no sin haber cosido ántes el hombro de éste con el de la citada espalda, embendiendo el talon sobre el hombro unos 2 centímetros próximamente, y cesando la costura en el punto donde se unen ambas mangas por la citada sangría.

Una vez puesto el abrigo en esta disposición, se hacen las tablas de la falda por detrás, las cuales se sujetan al bajo de la espalda reduciéndolas á su mismo ancho. Terminado el abrigo, se toma el retazo cuadrado que remitimos, por el cual se cortan dos más, frunciéndolos por ambos extremos y á telas dobles para que



10. Puntilla de punto de aguja.



9. Puntilla de punto de aguja.



11 Y 12. ABRIGOS PARA SEÑORA.

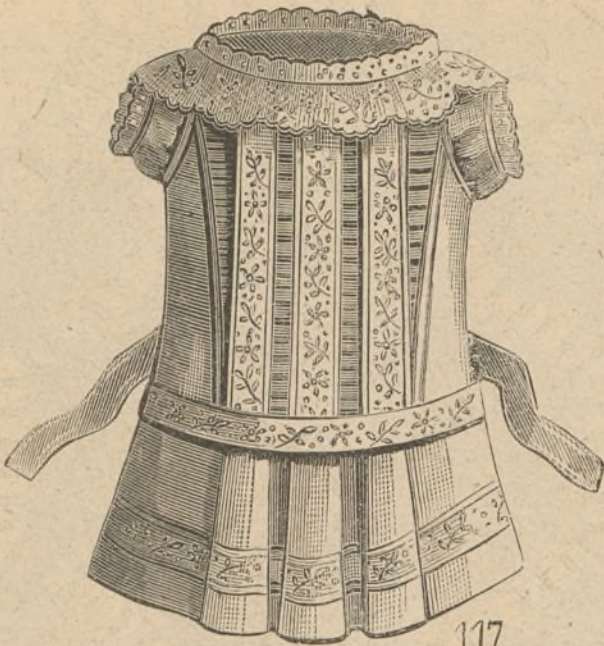
11. Visita de siciliana.

12. Paletot de paño otomano.



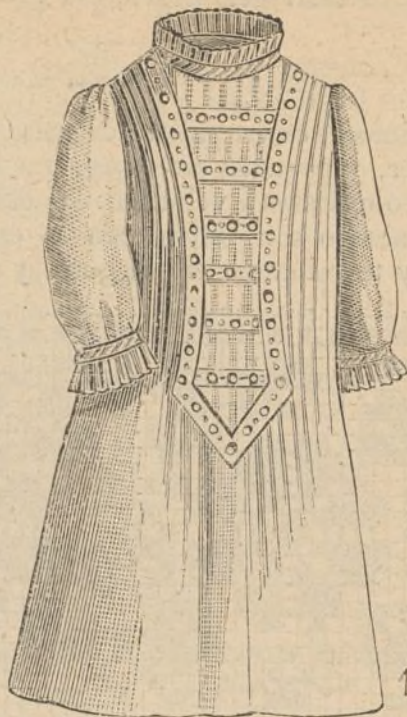
13. Faldon de nanzouk.

formen el pouf bien pronunciado. Dichos cabos han de cubrir el añadido de la falda y de la espalda, así como también á éstos los deberá ocultar un golpe de pasamanería afelpada. El lazo plegado en el costado, se corta por la misma pieza cuadrada, se le aplica un fleco de madroños, y se le coloca diagonal, asegurándole dentro de los mismos cabos. La piel que forma la pelliza y rodea



14. Vestido para niño.

verso infinitamente superior, y absolutamente mejor que el de los trajes, adornos, afectaciones y puerilidades de la vida trivial y lastimosamente perdida que os ofrece la vanidad: os dije en aquel preámbulo, que muchas ni abríais las páginas de esta publicación, ni escucharíais mis palabras, ni apreciaríais, con buena voluntad, mis intenciones, pero que de seguro no serían perdidas para la mujer sen-



15. Camison para niño.

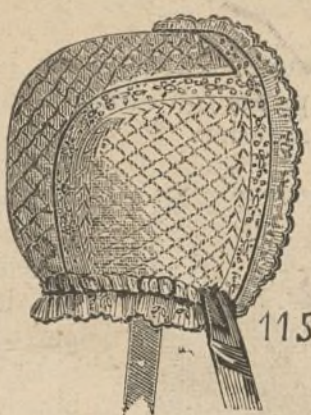
los delanteros es sobrepuesta, y se cose, después de armado el abrigo, á punto por detrás é imperceptible á la vista.

CESÁREO HERNANDO DE PEREDA.

EN EL CAMPO (1)

Á MIS LECTORAS.

Hace ya tiempo (algunos meses) que me decidí á dirigiros la palabra desde este periódico, dedicado exclusivamente á vosotras. En el campo, se titulaba la serie de artículos que empecé con la intención de hacer que entrevierais alguna de las infinitas bellezas de la Naturaleza para que pudiérais amarla, y acaso comprender que fuera de ella no existe, ni puede existir el sér humano en el estado de su más alta perfección: *La aurora* en el campo y *El tocador* en el campo, fueron las dos descripciones que os ofrecí de ese mundo, que muchas desconocéis y que muchas despreciáis. También os dije en un corto preámbulo, á modo de prólogo, que no escribía para todas, porque, desdichadamente, no todas podeis, sabeis, ni quereis, penetraros de que hay otro Uni-



115



114

16 y 17. Gorras para recién-nacidos.

sata, prudente y observadora, que sabe avalorar la verdad, y comprende, aprecia y aprovecha lo que con la convicción se la demuestra y con el ejemplo se la enseña. Esto, y otras cosas más, os dije hace tiempo con la intención de no interrumpir mi comunicación con vosotras hasta dejar terminado el cuadro bello, hermoso y escelso de la vida en el campo, cerrando el conjunto de mis descripciones con una ligera exposicion de mi propia vida, con el fin de que no se os ocurriera que sólo sabia predicar. Pensé, después de haceros amar lo más digno del amor humano, que es la patriarcal sencillez y la severa grandeza de la existencia, contacto con la Naturaleza, levantaros una punta del velo impenetrable que envuelve mi hogar, para que viérais que la dicha es posible, que es posible la paz, y que es posible dar gracias al Creador con verdadero regocijo, cuando el día no ha sido perdido en baladís y necios entretenimientos, cuando el trabajo rinde nuestros músculos y vivifica nuestra sangre, cuando el entendimiento se acrisola en el estudio de las admirables leyes que rigen nuestro mundo, y cuando la noche, silenciosa y tranquila, llega con su atmósfera pura y despejada, sus astros brillantes en los inmensos campos del cielo, ó sus negros celajes precursores de lluvias, pero siempre extensa é infinita ante nuestros ojos, ó apacible y retirada con sus cortas veladas en torno del encendido hogar.

Al haceros recorrer conmigo las horas del día y de la noche en el campo, no

(1) Véase los números 11 y 48 del año 1882, y el número 2 del año 83.



18. Vestido bordado.

19. Vestido escocés.



20. Visita de chevict.

20 y 21. ABRIGOS DE SEÑORA.
Paletot de paño otomano.



201-42

Imp. Robert et Laborde Paris - Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.
 Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid

1874



quería que fuera desprestigiada mi palabra con mis obras, y para conseguirlo, pensaba presentarme ante vuestros ojos, aún á trueque de romper el incógnito en que me gusta subsistir; deseaba pudierais amar como yo esta existencia, sin que creyéis que es más fácil pintarla que realizarla, ya que, desdichadamente, estais acostumbradas á encontrar, en quien os pinta muchas bellezas, las más necias fealdades.

Todas estas intenciones presidieron el empezar de mi trabajo *En el campo*, pero el hombre pone y la muerte dispone: ella, con la serena inflexibilidad y la terrible calma que la caracteriza, vino á recojer de mi lado el más querido, el más idolatrado de cuantos seres me rodeaban; muerto mi padre, toda la sombra esparcida en mi existencia, que, como humana que es, no está libre de sombras, se extendió fría y desolada en mi derredor, y en aquel caos sin sonido ni forma, quedó el pensamiento anonadado, sutil únicamente para imaginar que era mentira la muerte de mi padre, y que pasado breve espacio, podría otra vez verle, abrazarle, pedirle siempre incansable todo cuanto inventa la ilimitada ambición que sabe ha de ser satisfecha; rogarle mil y mil veces con besos y con lágrimas me perdonase todas cuantas por mí vertió en este breve mundo, y verle, verle siempre sonriente, con la placidez de su alma hermosísima, con su bondad sin límites, su nobleza sin tasa y su lealtad inagotable; y verle sin cesar hasta el último y postrer minuto de mi vida terrestre, pero fuera de este imaginar incesante; fuera de este dolor del pensamien-

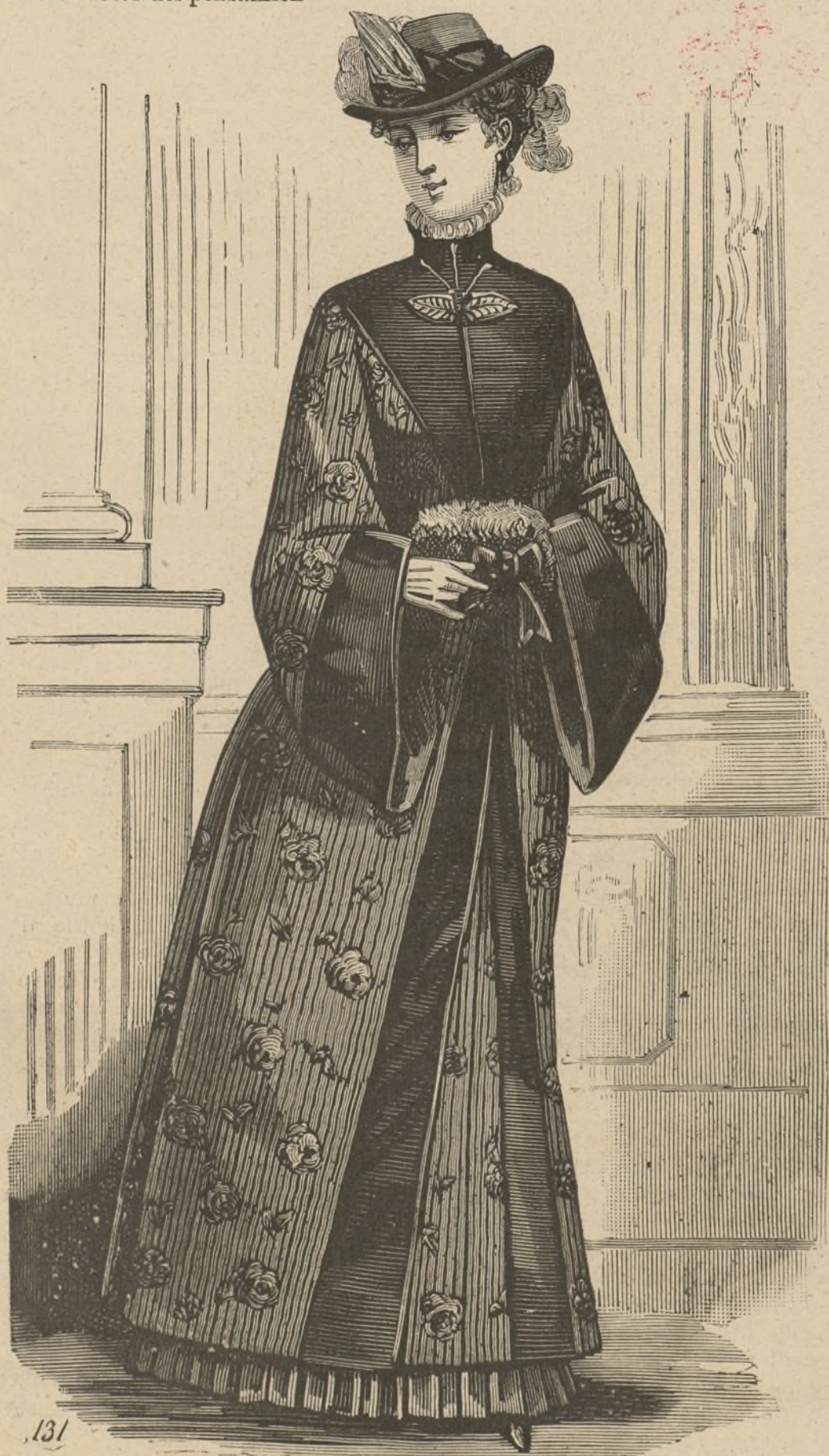
to silencioso y terrible, sin consuelo ninguno, que el pensamiento, cuando no fantasea en las supersticiones, no tiene consuelo para su dolor más que en el dolor mismo; fuera de esta vida de sentimiento que me invadía como una ola monstruosa, anegando, cegando con su amargura y espesor todas mis facultades intelectuales; fuera de este constante padecer, de esta rebeldía soberbia de la voluntad ante el inexorable destino de los seres y de las cosas que es el morir, mi pensamiento frío, mudo, hundido allá en un no sentir ni pensar, no daba luz, ni sonido, ni forma; era como una máquina rota y desquiciada por violento choque.

..... El tiempo ha pasado, la reorganización se va verificando lentamente en mi ser, que la vida jamás sigue á la muerte cuando está en equilibrio; morir es rendirse, bien sea al sentimiento subjetivo ó á los agentes exteriores; es un rendimiento incondicional de nuestro ser, y rendirse es la pérdida de la armonía, del equilibrio; si la tierra le perdiese, rodaría hecha polvo en las frías soledades del espacio, es decir, moriría; de no morir, he tenido que vivir, porque la naturaleza no admite como permanente un estado indeterminado. "Vivir ó no vivir," dijo Shakespeare, el inmortal poeta inglés; en efecto, morir ó no morir, esta es la vida; el que vive muriendo, es un parásito en la naturaleza.

Hoy vuelvo á dirigiros la palabra, procurando en lo posible reanudar el hilo de mis ideas, tan bruscamente roto por la muerte; fácil me es el unirlo, pues me basta tender una mirada en derredor, que en mis cuadros hay más de realidad que de ficción, y sólo en la forma, en el



22 y 23. Abrigos para niñas.



24. Abrigo brochado para señora.



25. Traje nupcial.

colorido, habrá tal vez viveza de tonos; el dibujo es exacto, está tomado del natural.

Volved, pues, conmigo á emprender el camino de este para vosotras desconocido mundo; seguidme las que pensais y sentís y meditaís en los días del porvenir con amplitud y alteza de conceptos, y ¡quiera Dios que no llegue á ser verdad lo que por razón de la lógica veo muy próximo! sí; acaso cuando termine mis descripciones; cuando más deseosas esteis de gustar las inefables delicias de una vida positiva y dichosa; cuando con más curiosidad me sigais por los aposentos de mi pobre casa, más honda y más terrible será la pena que me embargue al despedirme de ella, tal vez para siempre, al verme otra vez, como arista mísera, á merced del torbellino mareante de la vida ciudadana y social; al encontrarme lejos de este retiro apacible é ignorado, que será forzoso dejar bajo el poder de las circunstancias, cien veces más odiosas cuando dependen de las pasiones humanas; ¡quién sabe! mientras con el deleite propio de la menuda curiosidad femenina, esteis escudriñando mi morada, fardos y paquetes llenarán los paseos de mi jardín, preparativos de una marcha definitiva, ¿á dónde? al mundo, á la lucha, al combate, con la desconfianza de los unos, la envidia de los otros, la vanidad de todos, el egoísmo de los más, la irritante ignorancia presuntuosa de la mayoría, las intransigencias de muchos, las supersticiones de algunos, la necesidad de varios; al mundo, á la sociedad, á la guerra, no leal, franca y valiente, sino traidora, incisiva, cruel, artera, fría y sistemática; á ese mundo social que es, teóricamente y hasta el presente, la más alta institución anexa á la racionalidad del hombre, y que, prácticamente, ha sido y es el más monstruoso combate de egoísmos y de individualidades.

Suceda lo que suceda, desde lejos ó desde cerca, en medio de ese abismo de falsedades que se llama Sociedad, ó en medio de las espléndidas llanuras campestres, donde irradia la luz de los cielos serena é igual para todas las criaturas, os haré comprender, á las que de buena fé me sigais, todo cuanto puede hallarse *En el campo*.

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

1883.

RIMAS.

Hay un breve momento en la vida,
Que no es vida, ni sombra, ni luz;
Es penumbra de sueño y de aurora,
De rumores, de niebla y azul.

Breve instante en que el alma rebulle
Sacudiendo del sueño el sopor;
Tras el párpado inmóvil, despiertas
Las pupilas traslucen el sol.

Y al sentirlo, de lejos, el alma
Quiere al sueño tornar otra vez...
¿Qué es un día?... ¡la piedra de Sísifo,
La esperanza que vuelve á caer!

De la eterna cadena de sombras,
Cada sol es anillo fatal,
Que divide y anuda dos sueños.
¿Qué es dormir? ¿dónde está la verdad?...
BLANCA DE LOS RÍOS.

EN UN ALBUM.

Es tu voz, bella ARMANDINA,
Como dulce brisa, cuando
Va entre flores remedando
Una cántiga divina.

R. HUERTA POSADA.

A UN ÁRBOL CAIDO.

SONETO.

Levantábase ayer erguido al cielo
Mostrando lo gentil de tu figura:
¡Cuán poco el bien en la existencia dura,
Que hoy estás ya tendido por el suelo!
¡Qué profundo dolor, cuán hondo duelo,
Árbol, da ver vencida tu apostura!
Ayer todo verdor, gracia y frescura...
Y hoy la muerte por tí tendió su velo.
¡Ah! ¡mañana tal vez, ya transformado,
Entre oro y seda, plumas, gasa y flores,
Adornarás la estancia de una hermosa,
O irás á choza ó templo artesonado,
Y acaso te destinan mis rigores
A darme triste abrigo en pobre fosa!

EDUARDO DE CORTÁZAR.

CRÓNICA PARISIENSE.

París 1.º de Noviembre de 1883.

Estamos en la época de la melancolía y de la meditación. Noviembre, el mes de los difuntos, el de los recuerdos tristes, cuando la naturaleza se despoja de sus espléndidas galas, dejando caer las hojas de los árboles; en que los días se acortan, el aire se torna húmedo y frío, las nieblas invaden la atmósfera, y los pájaros huyen á otras regiones más cálidas, buscando los rayos del sol para proseguir sus armoniosos cánticos.

Las aves necesitan aire y sol para cantar, lo mismo que los poetas. El sol es la luz, la alegría y la vida. ¿Quién puede escribir cuando el cielo se tiñe de color de pizarra?

Así como en el otoño los colores de la aurora inspiran y reaniman el espíritu abatido, un horizonte brumoso y triste le anonada; parece que los últimos días de otoño son los postreros instantes que disfrutamos de alegría, que todo perece, que no volverán las flores ni los pájaros, que ya no sentiremos los embriagadores perfumes del bosque, ni sus brisas susurrantes, que el helado cierzo destruye.

Como para consolarlos de los días que nos esperan, el de hoy ha estado templado y sereno, aunque sin sol, habiendo permitido que se hagan las visitas al cementerio sin tener que abrir el paraguas, utensilio tan indispensable como el sombrero en este inmenso París.

La historia de esos lugares, consagrados al eterno descanso de nuestros despojos, y la contemplación de los campos cubiertos de hojas secas, llenan de duelo el corazón, apoderándose de nuestro ánimo el más hondo desaliento. Los recuerdos queridos de otro tiempo mejor y más risueño, nos siguen en la nueva estación, donde vamos por completo á cambiar de vida.

En el invierno, todo es diferente; pasa el otoño, se dejan los jardines por la ciudad, se abandona el campo de los muertos, después de la visita anual por el de los vivos, y se cambian las impresiones, que son diametralmente opuestas.

¡Como la primavera y el invierno, son la ley de los contrastes!...

Entremos en París, ¡qué cuadro tan animado! los teatros y los salones se abren, los paseos se pueblan; en la ópera y en la calle de las Acacias, sitios predilectos del buen tono, empiezan á presentarse rostros conocidos y simpáticos, que nos dicen con su alegre sonrisa: «aquí estamos.»

Las casas, que, con sus persianas cerradas, parecían claustros, se entreabren, apercibiéndose en los salones las grandes plantas, siempre verdes, que los adornan, los muebles sin fundas, y las arañas despojadas, como los espejos, de las gasas que los cubrían, dispuestas aquéllas con sus bujías de color de rosa, que pronto reflejarán en las lunas venecianas sus cambiantes de colores, iluminando la brillante pléyade de hermosas mujeres vestidas de sedas y encajes, de crespon y de tarlatana.

Los días son cortos en el invierno, ¡pero qué importante!... en esta atmósfera nebulosa, el gas sustituye á la luz del sol, y no tardará la electricidad en sustituir el gas por completo.

En las calles y los boulevares se ve la multitud que los recorre á todas horas del día y de la noche, resguardándose de la lluvia con el indispensable paraguas, nuestro compañero indispensable, y deteniéndose ante el magnífico aspecto que presentan las tiendas, resplandecientes como faros, que ofrecen en artística confusión sus múltiples mercancías.

Los carruajes corren en todas direcciones, y por los boulevares van y vienen en correcta alineación. En medio de este ruido, y fascinada la vista por las luces del gas, no se ven ni las nieblas que se alzan en el Sena, ni el cielo gris, ni las hojas que caen de los árboles y quedan como aristas empujadas por el viento.

Dejadlas caer; ellas se llevan nuestras ilusiones de juventud y primavera eterna, es preciso que la ley se cumpla: la luz y la sombra, la alegría y el dolor; esa es la vida.

Y ya que de contrastes hablamos, es oportuna una anécdota del momento, palpitante, de actualidad: Sarah Bernhardt, la célebre actriz que tanto ruido ha hecho con su matrimonio primero, con su separación después, con la venta de sus alhajas para pagar deudas enormes, continúa en ese sentido llamando la atención y ocupando las gacetas de los periódicos. Es preciso considerarla bajo dos fases distintas: como una estrella artística de primera magnitud que deslumbra con su brillo, y como una mujer vulgar en todas las miserias y pequeñeces del mundo.

El público la aclama con frenesí todas las noches, la llena de coronas y de flores, siendo sus ovaciones un triunfo continuo; pero no sucede lo mismo en su vida privada: las penurias de su interior se reflejan en los Tribunales de justicia casi todos los días.

Es una triste cosa que esta reina del teatro, este ídolo, con la frente coronada de laureles, se vea insultada por los vulgares acreedores que la asedian. No hace mucho ha sido citada por una suma de 1.200 francos, siendo condenada por el Tribunal á pagar 500 en el acto y en dos plazos lo restante, sin haber encontrado esta mujer extraordinaria, entre los millares de sus admiradores, quien le adelanta la cantidad entera ni la evite la vergüenza de presentarse ante los jueces. Para ella, acostumbra á manejar millones, debe ser muy dura esta humillación. Ella trabaja en un teatro y su marido en otro. M. Damala, desconocido ántes, se ha hecho una celebridad en el poco tiempo de su alianza con la ilustre actriz, que reúne á un genio artístico superior, un sentido práctico tan deplorable.

Los teatros están muy animados. En el Vaudeville se están representando con gran éxito *Les Affolés*, que los excelentes actores de este teatro ejecutan de una manera magistral.

Les Affolés son los especuladores de la Bolsa, que corren tras de la fortuna como locos, sin querer esperarla, locura que invade á todas las clases sociales, apareciendo hasta las mujeres devoradas por la sed de negocios, lanzándose á las especulaciones bursátiles, donde encuentran infinitos sinsabores, dando lugar esta trama ingeniosa á escenas sumamente divertidas.

Es una comedia muy de actualidad, llena de intención y de gracia.

En el Gymnase, se ha puesto en escena, con mucha fortuna, (un *grand succès*, como dicen por aquí,) la comedia en cinco actos, titulada *Autour du mariage*, tomada de la novela del mismo nombre, de GYP. El espiritual autor que se oculta bajo este pseudónimo, es una dama de la aristocracia, y vecina nuestra por casualidad, que habita un lindo hotel rodeado de un vasto jardín, en el boulevard Bineau, donde la vemos jugar con dos preciosos niños de poco tiempo.

Creo haber hablado en otra ocasión de esta señora, que es tan buena madre como notable escritora; es hija de la condesa de Mirabeau, escritora también de mucho mérito; el pseudónimo de la madre era CHATEAUFORT; la hija, que es la condesa de Martel, se ha hecho conocer en el mundo literario por el de GYP; su novela *Autour du mariage* lleva cuarenta ediciones, y la comedia estrenada estos días en el Gymnase, aumentará su fama en muchos quilates.

La condesa Martel, no sólo es escritora, sino pintora; ella misma ha dibujado los trages y las decoraciones de su comedia, representando escenas del gran mundo. Una de ellas reproduce fielmente el taller de un *modisto* á la moda, reconociéndose con exactitud el tipo del sastre favorito de las damas del buen tono, oyéndose en las butacas pronunciar su nombre en alta voz; de tal manera se le reconoce por la exactitud con que está fotografiado por el autor y por el actor.

La protagonista, Paulette, es una joven de la aristocracia, muy coqueta, frívola, ligera y animada de una sed insaciable de placeres, que la hace lanzarse al torbellino de la sociedad, sin que la detengan consideraciones de ningún género. Es una cabeza toda perversa por una detestable educación, que ha ido más allá de donde se debe, aún después de su matrimonio.

Su marido comprende en seguida que se ha unido á una criatura diabólica, y lo comprende con espanto, consiguiendo al fin, después de muchos episodios interesantísimos, detenerla al borde del abismo, donde la conducen sus locuras.

El asunto de esta obra en una elocuente lección, que demuestra la necesidad de una buena y sólida educación para las jóvenes del gran mundo, que, por efecto de su posición, sólo piensan en las diversiones y en el lujo desenfrenado de la época.

Las escenas son todas cuadros admirables de la vida parisiense. Los trajes, deslumbradores; no se ha visto nada más sorprendente, ni de mejor efecto.

Aún daremos otro día nuevos detalles sobre esta comedia, que es el suceso del momento.

ARTEMISA.

LOS OJOS DE LA MUERTA.

Víctima de una pasión violenta; herida por un terrible engaño, murió la hermosa Marta.

Aún recuerdan en el valle, su blanco ataúd y su nevada frente, ceñida de rosas blancas; su pálido

rostro, sombreado por su negra cabellera que, al caer destrenzada sobre sus hombros, la cubría como un manto de luto, y el blanco traje que la envolvía.

— Parece la Virgen del Tránsito, decían los aldeanos al verla pasar.

Y aún hoy, al señalar su tumba al forastero, dicen:

— ¡Ahí duerme la Virgen del Tránsito!

Su padre, que no tenía otros hijos, lloró sin consuelo, y empleó la mitad de su pequeña fortuna en erigirla en el atrio de la iglesia del pueblo, un sepulcro que fué la admiración de la aldea. La blanca estatua que lo corona, tiene las bellas facciones de Marta; pero no es la Marta triste y melancólica del último año de su vida: es la hermosa niña de diez y ocho años, á quien el porvenir sonreía, llena de vida y esperanza. Aquella niña que hacía la dicha de su anciano padre.

Durante cuatro años, no pasó un solo día sin que éste fuese á colocar sobre el sepulcro una corona de flores frescas, y pasaba largas horas contemplando, reproducidas en la piedra, aquellas hermosas facciones que tanto amara.

Llegó un día en que los aldeanos notaron la falta de D. Pedro en el atrio, y al siguiente vieron marchitas las flores del sepulcro de Marta. Así pasaron cuatro días, y al quinto, cuando el sacristán fué á abrir la puerta de la iglesia, al amanecer, halló el cadáver del anciano caballero, tendido sobre las gradas del atrio. Sus manos, rígidas ya, sostenían un ramo de azucenas.

Cuentan los aldeanos, que mientras vivió don Pedro, á contar desde la muerte de su hija, todas las noches se veía, después del toque de ánimas, rondar su casa una figura aérea, que dejaba arrastrar su blanco ropaje, mientras flotaba al viento su negra cabellera, y aún hoy hay quien afirma haber pasado en aquella época, á media noche por delante del atrio, y mirando al sepulcro, no haber visto sobre él la estatua que lo adornaba durante el día.

Desde que murió D. Pedro, nadie ha vuelto á ver la Virgen blanca, hasta un día que los aldeanos recuerdan con terror.

Era una hermosa mañana del mes de Junio. Las campanas repicaban alegremente sin cesar: multitud de atronadores cohetes estallaban en el espacio, y el eco repetía á lo lejos, prolongando las notas de una música risueña como los días de la infancia. Doquiera se oían vivas entusiastas, todo era alegría y regocijo.

¡Qué hermosa estaba la novia con su traje nupcial!

¡Cuán dichosa se creía al contemplar á su amado, que la miraba con amor! Todo parecía sonreírle: las aves que cantaban, la brisa que besaba sus dorados rizos, el murmurante río, el cielo azul que copiaba sus ojos, y el sol que nacía para alumbrar su dicha.

También el joven conde estaba hermoso, y no simulaba su alegría. Un lazo eterno iba á unirle al ángel de sus amores: su dicha no podía ser más pura.

Ya había entrado en el atrio el alegre cortejo: el conde, por un movimiento involuntario, volvió la cabeza y miró al sepulcro de Marta; su rostro palideció de un modo intenso, y quedó inmóvil por algunos instantes. Por fin, haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, penetró en el templo y tuvo lugar la sagrada ceremonia; pero pudo notarse que una nube de tristeza oscurecía la frente del conde.

Al salir los novios de la iglesia, todos los presentes vieron con terror estremecer la estatua del sepulcro de Marta. El conde, atraído por una fuerza irresistible, volvió de nuevo la cabeza y creyó ver en los helados ojos de la estatua el brillo de una mirada, mirada que era un poema de amor y celos.

Todos callaron lo que juzgaron una ilusión, por temor á las burlas de los demás.

El ruido de la fiesta hizo olvidar este incidente, y la alegría volvió á reinar franca y bulliciosa. Sólo el conde reía forzosamente. ¡La novia no veía más que su felicidad!

Ya había mediado la noche, cuando los postreros acordes de la música se perdieron en el espacio. Los últimos convidados que salieron del palacio de los condes, creyeron ver cruzar los jardines á una figura blanca y vaporosa.

Al entrar en la alcoba nupcial, contuvo el conde un grito que iba á escaparse de sus labios, y se acostó, pálido como un cadáver; ¡helado sudor cubría su frente!

A partir de aquel día, la Virgen blanca visitó todas las noches los jardines del palacio, y aún hubo algún criado que creyó haberla visto cruzar un salón.

El conde, pálido y triste, parecía un alma en pena, y su falta de salud se hacía cada vez más visible. En vano su esposa trataba de averiguar la causa; él contestaba siempre sonriendo, que era feliz y la adoraba.

Sin embargo, cada vez que la bella condesa fijaba en él sus azules ojos, durante la noche, un temblor

demasiado visible recorría todo su cuerpo. Su sueño era agitado, y frases ininteligibles se escapaban de sus labios.

Los negros ojos de la hermosa Marta, le miraban constantemente, y todos los esfuerzos por apartar aquella imagen de sus sueños, eran inútiles; los veía también despierto.

Cuando su amante esposa fijaba en él una mirada de amor, veía brillar entre sus rubias pestañas dos pupilas de azabache.

En el manicomio de... había hace pocos años, en el departamento de distinguidos, un loco que gritaba sin cesar: ¡Marta! ¡Marta! ¡no me mires!

FILOMENA DATO MURRAY.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Recordó que si el carácter de Felipe la hubiese ayudado, y la nación española se hubiese encontrado con más ventajosa posición, ella habría desunido á España del yugo de la Francia para uncirla al suyo. Recordó su admirable administración (1), que así puede llamarse su largo período de favor, y la suma energía que había mostrado, imponiendo como ley su voluntad. Aunque no la temía ya como mujer, creyó que debía temerla, y temerla seriamente como irreconciliable enemiga. Su venida á España, sólo podía ser motivada por su anhelo de venganza, y le pareció lo más urgente recabar de Felipe que la mandase salir otra vez de sus Estados.

Corrió, pues, hacia su esposo, y le dijo en voz baja y con tono suplicante:

— ¡La presencia de esa mujer me hace daño! ¡Los detalles de vuestra anterior intimidad, que ella enumera con orgullo, me destrozan el corazón! ¡Pensad que su presencia aquí, es una ofensa á mi decoro! ¡Si me amáis, mandadla que vuelva al instante á su destierro!

El rey abrió los labios para obedecerla, pero la princesa comprendió su intención, y dijo con fría calma:

— No estamos en Jadraque, señora, y vengo á tratar con S. M. de un asunto de tal importancia, que es preciso que me escuche sin testigos.

— ¡Inútil es vuestro viaje, si habeis venido á España con esta esperanza! exclamó Isabel exasperada.

— Lejos de eso, repuso la princesa con la misma fría calma, espero que sea vuestro augusto esposo quien me pida esta secreta entrevista. Y si no.... ¡observad!

Acercóse á Felipe, y le dijo algunas palabras en voz baja. Este palideció visiblemente.

Atravesó, tambaleándose, el aposento, y cogiendo las manos de Isabel, la dijo procurando sonreírse:

— Es un secreto de Estado, y una mujer, aunque reina, no puede oírlo.

— ¡Cómo! exclamó Isabel estupefacta, ¿qué magia es, pues, la que tiene esa mujer? ¡Aún no ha entrado y ya os domina!

— ¡Por Dios, repuso Felipe en voz baja, no promuevas una escena! Quiere decirme algo de esa conjuración, de la que acabas de hablarme, y ya ves que es prudente oír sus confidencias, que acaso puedan salvarnos.

— ¡Felipe, exclamó Isabel con amargo reproche, los secretos de Estado, jamás lo han sido para mí!

— ¡Ah! si V. M. exige que hable delante de vos, hablaré, interrumpió vivamente la princesa.

Yo nunca he pensado en turbar la paz de un matrimonio.

Su tono era tan incisivo, tan sarcástico y tan amenazador al mismo tiempo, que Isabel sintió que la mano de Felipe temblaba entre las suyas.

— Basta, señora, exclamó éste con un tono tan imperioso y tan nuevo para su mujer, que ésta, sin desmentir su sumisa obediencia, no podía contrarrestarle; os he suplicado que nos dejéis, ¡no permitais que os lo mande!

Era preciso ceder ó resistir: Isabel no se atrevió á lo segundo, y recurrió á las lágrimas.

Pero también fueron inútiles las lágrimas.

Felipe la repitió con tono duro su orden, y entonces, loca de despecho, salió de la estancia, cerrando tras sí la puerta con violencia.

Apénas quedaron solos, la princesa condujo al rey

(1) Esta mujer extraordinaria, mucho más extraordinaria con relación á su época, poseía, sin duda, un gran talento, que el trato de los altos negocios del Estado había ensanchado.

Su administración es una aureola brillante en las sienes de una mujer. — *Duchós; San Simon. Chao.*

hasta el alféizar de una ventana, y allí, poniendo una mano sobre su hombro, le dijo con tono triste y solemne á la vez:

— ¡Tengo que traer á vuestra mente una larga historia, que quizá habeis olvidado! ¿Os acordais de María Luisa, señor? ¿de aquellos primeros años de vuestro casamiento, tan apacibles, tan felices? ¡Cuánto os amaba, cuán digna era de ser amada! ¡Cuánto deplorará desde el cielo el olvido en que dejais á los frutos de su amor! ¡Ah! aquel himeneo era una corriente de agua murmuradora, limpia y cristalina; este es un charco, claro en la superficie, pero en cuyo fondo está el inmundado cieno.

Felipe hizo un movimiento de impaciencia.

— ¡Perdonad, repuso la anciana, no os hablaré de vuestro matrimonio, ni de la indiferencia con que mirais á Luis y Fernando, los dos primeros ángeles que embellecieron vuestra vida!

— ¡Qué feliz era yo entonces, admitida en la intimidad de mis amados reyes, y consagrándolos todos los instantes de mi vida! Pero tampoco os hablaré de mis servicios, no; entonces cumplí con mi deber.

En aquellas horas de dulce y familiar expansión, os hablaba á menudo de una hija que educaba lejos de la corte, donde se respira un hálito emponzoñado. ¡Era tan hermosa como pura! La educaba en un convento, y un solo hombre la había visitado: el que la destinaba por esposo.

Esclarecido guerrero, cuando volvía coronado de laureles del campo de batalla, iba á deponerlos á los pies de la inocente niña, que le pagaba con infantiles caricias su ternura. ¡Había escogido bien! El príncipe de Lanti, mi sobrino, era un noble y gallardo caballero, que hubiera sabido hacerla muy dichosa!

Como yo, en mi vanidad de madre, ensalzaba su gracia y su hermosura, la reina manifestó deseos de conocerla.

Perdonad si os recuerdo estos pormenores. Es preciso que tengais presentes todos los detalles, para conocer que mi causa es justa, y que debéis hacerme la justicia que os demando.

El convento distaba poco de la corte. Convinimos en que no nos acompañaría ninguna persona de la servidumbre, porque yo ocultaba cuidadosamente mi tesoro y nadie conocía su existencia.

Vos sólo fuisteis de la partida.

La tarde era serena y apacible, el viaje fué alegre y divertido. Llegamos al convento. Habíamos convenido en que ocultaríamos vuestros nombres. Entramos en la iglesia, en donde las siervas de Dios elevaban á su Creador el himno de la tarde.

Genoveva tenía una voz dulce y sonora, y su canto era el reflejo de su alma. Los ojos de María Luisa se humedecieron al oírlo; vos exclamásteis con entusiasmo:

— ¡Canta como un ángel!

— ¡Es mi hija! dije yo en voz baja, transportada de orgullo y alegría.

Acabóse la sagrada ceremonia, y casi al instante apareció Genoveva, á quien había mandado avisar de mi llegada, y corrió á arrojarse entre mis brazos.

La presencia de dos personas extrañas la contuvo en medio de sus locas demostraciones de ternura, y se retiró avergonzada. ¡Cuán bella estaba con los ojos bajos y la frente teñida de rubor!

— Acércate, la dije, estos señores son los que me protegen, ¡como mañana te protegerán á tí! ¡Les debes amor y respeto! ¡Míralos bien, para grabar su imagen en el fondo de tu alma, y adorarlos y bendecirlos eternamente!

Genoveva se adelantó entonces con los ojos bajos y las manos cruzadas sobre el pecho, balbuceando palabras de agradecimiento.

La reina la colmó de caricias, vos la hicisteis ruborizar de placer con vuestras alabanzas.

Tenia entonces trece años, y aunque su físico estaba completamente desarrollado, la pureza de sus costumbres y la castidad de su pensamiento daban á su fisonomía y á sus palabras un atractivo infantil; la reina estaba encantada, vos la escuchábais con un placer creciente, yo rebotaba de alegría. Llegó la noche, y fué preciso pensar en partir.

Ella nos acompañó hasta la verja, y cuando ya me disponía á subir al coche, me detuvo tímidamente.

Conoció que tenía algo que decirme, y la invité á que hablase.

— ¡Cuánto tarda mi primo en venir á verme! dijo poniéndose encendida como una amapola.

— El príncipe está cumpliendo su deber, la respondí; reza, hija mía, por su pronta vuelta, que apresurará tu casamiento.

— ¡Oh, todas las noches, todas las mañanas, al despertar, rezo por él, madre mía!

— ¡Tanto le amas, Genoveva? preguntó la reina.

— Después de Dios y de mi madre, es el primero, y eso que estoy enojada con él. ¡Sí, mucho! Porque la última vez que vino al convento, ni me sentó sobre sus rodillas como ántes, ni me llenó de besos!

Esta encantadora sencillez, acabó de concitarla todas vuestras simpatías.

Durante el camino, sólo se habló de su talento, de su modestia y su hermosura. Ella fué también en lo sucesivo el objeto de nuestras conversaciones. ¡María Luisa era tan buena, y yo estaba tan orgullosa de tener por hija a Genoveva!

La anciana se interrumpió bruscamente y se enjugó á hurtadillas una lágrima.

—¡Señora, exclamó Felipe con doloroso trasporte, ahorrarme el martirio que me causa esta triste relación!

—¡Yo también sufro al hacerla, y hace muchos años que sufro! dijo la anciana, pero necesito conmover vuestro corazón de dura piedra, oid:

Había tal imperio en su voz, que Felipe bajó la cabeza y la escuchó con las manos cruzadas sobre el pecho.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.574.

FIG. 1.^a Traje para recibir.—Vestido de paño de damas, color de vino y terciopelo igual. Falda redonda plegada y túnica corta, vuelta hacia adentro y drapeada al lado por dos escarapelas de terciopelo; cuerpo ribeteado del mismo, con plaston sujeto por dos carreras de botones, y adornado en la parte superior de cintas de terciopelo y cuello adornado de terciopelo con escarapela en el hombro; mangas justas con terciopelos en el bajo.

FIG. 2.^a Redingot-visita.—Es tan largo como el vestido, adornados los delanteros de piel de nutria, que sube por las costuras del costado, formando pliegues el abrigo por detrás en la falda: manga que sale de la espalda, guarnecida de nutria, terminando la espalda en aldeta sobre la falda, adornada con pasamanería de felpa, partiendo de ella dos plegados que terminen á los lados, con rico fleco de felpa. Sombrero Enrique II, de fieltro gris con tira de terciopelo nutria y plumas fantasía.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Villabaz.—Srta. D.^a A. M. B.—Recibidas sus lindas charadas, que le agradecemos, y publicará el periódico á la mayor brevedad.

Santander.—Srta. D.^a R. S. de T.—Los vestidos de luto, cuando éste es riguroso, como padre ó marido, no admiten

ningun adorno: falda lisa, plegada, y chaqueta larga sin adornos. Están excluidos en los primeros meses, el sombrero y los adornos de azabache.

Uterona.—Sra. D.^a Rosa LL.—No puede darse el grabado que V. desea en algun tiempo, por tener ya preparados los de varios números, pero comprando la caja, puede usted cubrirla utilizando los grabados 6 y 7 del núm. 39 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Octubre. El punto de talle, es un cordoncillo muy largo, como un punto atrás, que coge cada puntada la mitad de la anterior.

ADMINISTRATIVA

Córdoba.—F. R. del P.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripción, desde 1.^o de Noviembre.—Se remiten dos tomos de regalo.

Barcelona.—A. P.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.^o de Noviembre.

Rivadeo.—F. G. Viuda de T.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripción, desde 1.^o de Noviembre.—Se remiten los 8 tomos de regalo.

Reus.—J. G. y G.—Recibido el saldo de su cuenta, y tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Noviembre.—Se remiten los tomos de regalo.

Las Palmas.—L. S. U.—Se remiten los 4 tomos de regalo.

Oviedo.—F. A. G.—Recibido el saldo de su pedido de 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Noviembre, para D.^a Clara V. de L.

Villafranca de los Barros.—A. G. D.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre, para D.^a J. M. S.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre.—Se remiten los números publicados y tomo de regalo.

Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Noviembre, para D.^a D. G. V. de M.

Pamplona.—S. A.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre, para D.^a A. A.—Se remiten los números publicados.

Casas Ibañez.—D. M.—Recibido 6 pesetas para tres meses de suscripción, desde 1.^o de Noviembre.

Ciudad Real.—F. R. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre, para D.^a R. F. C.—Se remiten los números publicados.

Orense.—C. M.—Recibido el completo de los 6 meses de suscripción, que le dejó abonado en cuenta.

Velez Rubio.—B. de S. L.—Recibido 30 pesetas, que le dejó abonado en cuenta.

Alcoy.—F. C.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Noviembre, para D.^a D. A.—Se remite el número publicado.

Orense.—S. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Noviembre, para D.^a G. V.—Se remite el número publicado y estraviados.

San Roque.—J. P. F.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Noviembre, para D.^a C. M. de A.—Se remiten los números publicados.

Pamplona.—S. A.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Noviembre, para D.^a R. B.—Se remiten los números publicados.

Belchite.—J. G.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.^o de Noviembre.—Se remite el número publicado y tomos de regalo.

San Martín de Trebejo.—A. F. I. de la T.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Noviembre.—Se remite el número publicado.

CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

70 tomos publicados

Por suscripción, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 en tela.—Tomo sueltos, á 6 y 8 rs., respectivamente.

REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripción: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscripción en Madrid: 1.^a edición, un año, 30 pesetas: seis meses 15,50: tres meses 8: un mes 3.—2.^a id., un año 18: seis meses 9,50: tres meses 5: un mes 2.—3.^a id., un año 13: seis meses 7: tres meses 3,75: un mes 1,25.—4.^a idem, un año 26: seis meses 13,50: tres meses 7: un mes 2,50.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION ESPECIAL PARA SASTRES

Precios de suscripción: Grande edición.—En Madrid: Un año 13 pesetas 50 céntos.—En Provincias y Portugal: Un año 15 pesetas.

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

DE FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

ADMINISTRACION

Doctor Fourquet, 7, Madrid

DOLOR DE ESTÓMAGO

acacias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el Antigastrálgico Romeo; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en píldoras y en polvos, en las principales farmacias. Único depósito: Melchor García, Te tuan, 15, Madrid.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

Dr. GONI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

SOCIEDAD GENERAL

DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
Oficinas, Príncipe, 27

FABRICA DE CHOCOLATE DE EDUARDO BASTARDI EN CADIZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Premiado en varias Exposiciones con Medalla de Plata

COLUMELA, 8 y 10, Y MURGUÍA, 50

ESTA CASA CUENTA MAS DE 50 AÑOS DE EXISTENCIA

Esto es lo bastante para afirmar que la constante práctica que sigue el dueño en la pureza de los géneros que se invierten en su elaboración, es la mejor garantía á confeccionar un alimento tan nutritivo y saludable que no deje que desear á los consumidores de estos exquisitos CHOCOLATES.

Se sirven pedidos para navegaciones.

Se hacen por encargo diversidad de clases, siendo las corrientes con canela, y los homeopáticos, tan recomendados para enfermos y convalecientes.

Café de Puerto-Rico, azúcares y tés de varias clases, garbanzos de Castilla, y otras semillas y otros artículos de superior calidad. Conviene al público aceptar el CHOCOLATE gaditano, por las condiciones higiénicas en que los conservan sus primeras materias.

LA AMUEBLADORA

EMPRESA MOBILIARIA

117, Calle Mayor, 117

(al lado del Gobierno.)

Cuantas personas han visitado esta casa y comprado muebles, han podido convencerse de que en parte alguna se encuentra el surtido y economía que en este nuevo establecimiento; hoy podemos ofrecer al público que tan buena acogida nos ha dispensado, un inmenso surtido de sillas novedad, y quinientos muebles de todas clases y formas, recibidos en estos días de nuestra naciente y ya acreditada fábrica. Catálogos gratis, precio fijo. Esta casa se encarga de remitir muebles á provincias en buenos embalajes.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

AGUA DE CARABAÑA

La única en su clase que ha obtenido medalla de plata en la Exposición nacional farmacéutica de 1882, el mayor premio concedido á aguas minerales.

Es el mejor purgante hasta el día conocido. Ensayado por eminentes profesores, con los más felices resultados, deber de humanidad es propagar este producto natural, de tan notables cualidades terapéuticas, que en ellas tiene su más legítimo elogio.—Esta agua NO RECONOCE RIVAL como purgante de acción rápida, segura y enérgica, á la par que de efectos satisfactorios, benignos y siempre exenta de todo accidente molesto, á lo que debe añadirse la sencillez y suma facilidad de su administración. Es además un verdadero y notable específico en los casos de ictericia y estreñimiento pertinaz, en los infartos del hígado, bazo y mesenterio, en las digestiones laboriosas y en la acumulación de materias saburrales y mucosas, en el tubo digestivo y en los vicios humorales, herpes, escrofulismo, reumatismo y sífilis. Tiene aplicación eficaz en los desarreglos de la menstruación, oftalmías escrofulosas, infartos glandulares del cuello, etc.—Se vende en todas las principales farmacias, droguerías y depósitos de aguas minerales de España y extranjero.—Depósito general, almacén de drogas, 87, calle de Atocha, 87; R. J. Chavarri, Madrid.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.574, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el patron cortado.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.